

NO.

9

MARZO
2025



El gigante
de México

Instituto Cultural
de Aguascalientes



GACETA HISTÓRICA

Centro Cultural "Los Arquitos"

DIRECTORIO

GOBIERNO DEL ESTADO
DE AGUASCALIENTES

MARÍA TERESA JIMÉNEZ ESQUIVEL
Gobernadora Constitucional

INSTITUTO CULTURAL
DE AGUASCALIENTES

HÉCTOR ALEJANDRO VÁZQUEZ ZÚÑIGA
Director General

JOSÉ DE JESÚS ORTIZ DOMÍNGUEZ
Director de Administración

MIRIAM MEDINA LÓPEZ
Directora de Promoción y Difusión

KATIA LORENA BÁRCENAS PEDROZA
Encargada de Archivo General

IRMA CAROLINA SÁNCHEZ CONTRERAS
Jefa del Departamento Editorial

ARIADNA MIRANDA NÁJERA
Jefa del Departamento de Diseño Editorial

EMILIA FERNANDA CUÉLLAR MONTELLANO
Auxiliar Administrativo Editorial



CONTACTO

• Archivo ICA ME

Antiguos Talleres del Ferrocarril,
Av. Ferrocarril S/N Desarrollo Talleres F.F.C.C.,
20259 Aguascalientes

Teléfono: 4496884100

Email: archivohistoricoica@gmail.com

• Archivo Casa de la Cultura

Venustiano Carranza 101, Centro, 20000
Aguascalientes

Teléfono: 4499102010 Ext.: 4064, 4083, 6849

Email:

archivohistoricoica@gmail.com,

katiabarcenas1313@gmail.com

Centro Cultural “Los Arquitos”: Memoria del agua

Luis Arturo Sosa Barrón

El 12 de diciembre de 1994 abrió sus puertas el Centro Cultural “Los Arquitos” tras poco más de un año de obras de rescate, restauración y adaptación del antiguo complejo hidráulico, gestionadas por el Instituto Nacional de Antropología e Historia en conjunto con Gobierno del Estado para otorgarle reconocimiento como Monumento Histórico Nacional. Estas se consideraron necesarias por el gran deterioro que había sufrido a lo largo de sus casi doscientos años de existencia. Recordemos que al menos desde 1968 el profesor Alejandro Topete del Valle, en la *Guía para visitar la ciudad y el estado*, señalaba que “[...] los llamados Baños o Placeres de «Los Arquitos», que aún subsisten, aunque en un estado de tal deterioro, [...] ameritan una pronta, completa y radical reparación”.



Presentación editorial de *Breve historia de Aguascalientes* en el Centro Cultural Los Arquitos, 1995. AGICA, Fototeca.

Dicho señalamiento no surtió efecto sino hasta 1988, año en que inició labores el Museo Regional de Historia de Aguascalientes, dando pie a la concientización sobre el rescate y protección del patrimonio histórico local; esto permitió que las autoridades detuvieran las obras de demolición que estaba llevando a cabo el último de sus dueños, que quería destinar el espacio para otro uso, lo cual no era sino otro síntoma del progresivo cambio de usos y costumbres en torno al aprovechamiento del agua.



Obras de rescate, restauración y adaptación de los antiguos Baños de Los Arquitos, ca. 1993. AGICA, Fototeca.

Como prueba de este cambio, basta recordar que en la década de 1970, con la pavimentación del primer anillo de Circunvalación y la Avenida Héroe de Nacozari, los baños perdieron casi 40% del terreno usado principalmente como lavaderos públicos; de igual manera, desapareció la acequia que durante muchos años abasteció de líquido a la ciudad. Visto desde la perspectiva actual en la que se tiene asimilado el acceso generalizado a una red de agua potable, esto parecería ser sólo un pequeño paso en pro de la modernidad; no obstante, desde que los placeres entraron en funciones en 1822, los responsables de los baños tenían la obligación de velar por el adecuado mantenimiento y funcionamiento de la acequia, ya que representaba la principal fuente de acceso al agua. Podemos entender, entonces, por qué Los Arquitos tuvieron un papel relevante para Aguascalientes y su población.



Obras de rescate, restauración y adaptación de los antiguos Baños de Los Arquitos, ca. 1993. AGICA, Fototeca.

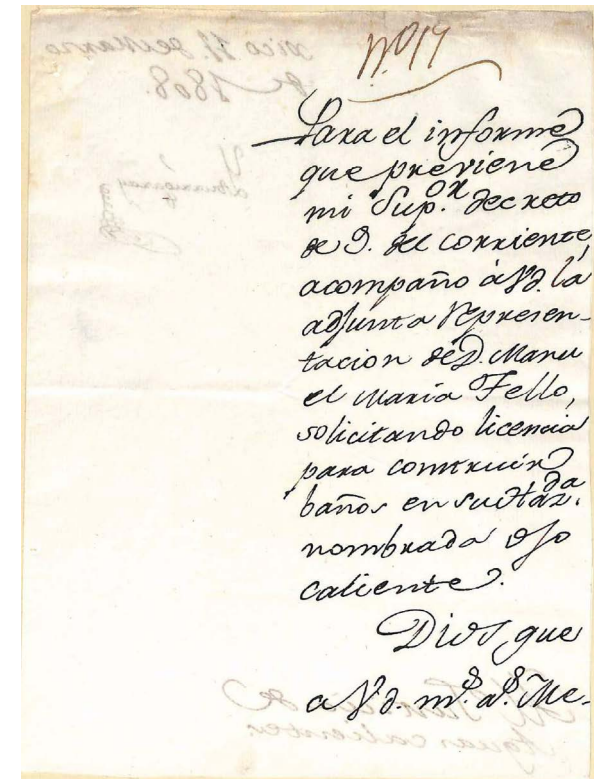
Hay que tener presente que las aguas del manantial del Ojocaliente que dieron nombre al asentamiento fundado en 1575 se distribuían a través de una acequia que bajaba por la actual Avenida Alameda hasta dividirse en dos ramales a la altura de la actual glorieta de La Purísima: el primero surtía a Triana y a sus huertas, mientras que el segundo hacía lo propio en el barrio de Texas, desembocando en el hoy desaparecido estanque del mismo nombre, actual colonia Primavera.

Hasta bien entrado el siglo XVIII, este era el principal uso y aprovechamiento que se le daba al agua en Aguascalientes; sin embargo, con la influencia del pensamiento ilustrado —producto de las Reformas Borbónicas— nuevas costumbres se fueron asentando en la población, entre ellas la necesidad de mejorar la higiene personal para evitar la propagación de enfermedades —favorecidas por las hambrunas y epidemias— que tantas vidas costaron.

Por ejemplo, en 1789, las disposiciones emitidas por el Rey Carlos III con respecto a cuestiones de higiene en la *Real cédula que ordena establecer los cementerios fuera de las poblaciones*, de 1787, ya estaban siendo atendidas en la jurisdicción

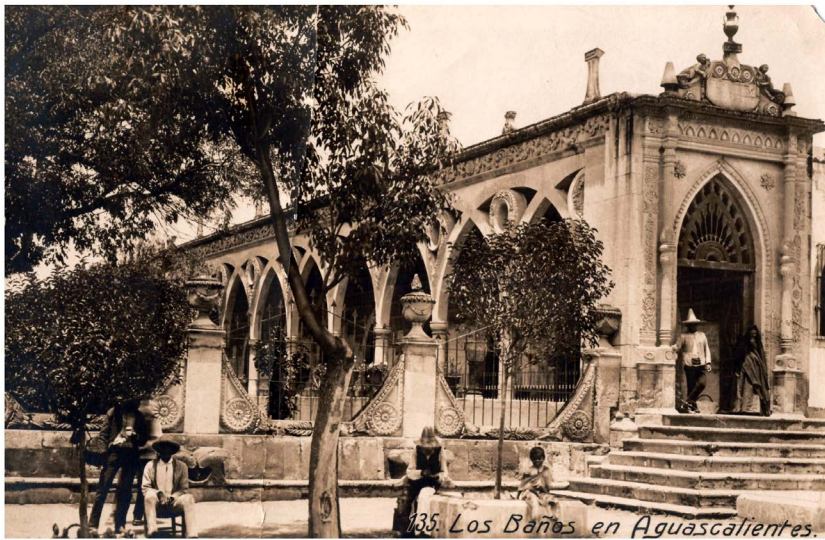
de la Villa de Aguascalientes, por lo que casos como el de la solicitud presentada por Manuel María Tello, dueño de la Hacienda de Ojocaliente, al virrey José de Iturrigaray para disponer de baños públicos en la Villa, cobran relevancia.

Ciertamente, la petición fue recibida por las autoridades virreinales, pero no se vería concretada sino hasta 1821, cuando por iniciativa del Cabildo se acordó impulsar la edificación de los baños que aprovecharon las aguas del manantial del Ojocaliente; aunque la falta de recursos obligó a las autoridades a recurrir a un grupo de vecinos acaudalados para costear tal empresa.



Acuse de recibo de la solicitud que hace Manuel María Tello al virrey Iturrigaray para edificar unos baños públicos, 11 de marzo de 1808. Fondo Alejandro Topete del Valle, Sección Documental, Gobierno Colonial, Caja 6B, Expediente 193, f23.

Así pues, los elegidos fueron el cura párroco José María Berrueco, el capitán Felipe Pérez de Terán, el presbítero Remigio Terán, José María de Ávila junto a su hermano Luis de Ávila y el bachiller Benito Medina asociado con Francisco Ávila. De esta manera, el antiguo subdelegado Pérez de Terán —quien fue nombrado primer administrador— estableció a partir de 1822 una cuota de medio real por el uso de los placeres en caso de ser dos o más personas y un real para el uso individual.



Vista de los Baños de Los Arquitos desde la calle Alameda, s/f.
Fototeca del Fondo Alejandro Topete del Valle, aft293.

No obstante, como la edificación se había realizado en terrenos pertenecientes a la Hacienda del Ojocaliente y aprovechaba un recurso que desde 1644 Cristóbal de Torres —visitador real— había establecido para el aprovechamiento de todos los vecinos, los administradores de los baños tenían la obligación de pagar un censo a los dueños de la Hacienda y asegurar el buen funcionamiento de la acequia como ya señalamos líneas arriba.

Más allá de un conflicto de interés que se suscitó alrededor de 1829 con José María Rincón Gallardo como nuevo dueño de la Hacienda de Ojocaliente y que a la postre significaría el surgimiento de los Baños de Ojocaliente también conocidos como Baños de Arriba o Baños Nuevos, los Arquitos funcionaron prácticamente sin mayor inconveniente, a tal grado que para el año de 1837 el edificio contaba con ocho placeres públicos, con la galería, el pasillo techado y los arcos ojivales que dan nombre al recinto.

En 1856, gracias a la Ley Lerdo que decretaba la adjudicación de propiedades a los arrendatarios de todas las fincas rústicas y urbanas que poseían o administraban las corporaciones civiles y eclesiásticas de la República, el primer particular beneficiado fue Jesús Carreón; a partir de este momento, inició una nueva etapa en la vida de los Arquitos, ahora bajo administración particular. Una vez fallecido en 1864, su viuda y heredera Josefa García vendió los baños en 1877 a Ricardo del Valle por 2000 pesos, quien al año siguiente los traspasó a los hermanos José Refugio, Vicenta y Librado Avelar en 2500 pesos. Si bien, hasta este punto, estas personas tenían derecho al uso del espacio y del agua del manantial, el terreno aún pertenecía a la Hacienda del Ojocaliente, por lo que los sucesivos dueños seguían obligados a pagar el censo anual como estableció el Cabildo desde 1830.



La Alameda con Los Arquitos al fondo.
Fototeca del Fondo Alejandro Topete del Valle, aft292.

Al parecer, durante la época en que los hermanos Avelar estaban a cargo de los placeres, el negocio de los baños ya no era redituable, principalmente por la existencia de otros servicios de baños al poniente de la ciudad, por lo que no cumplieron con la obligación del pago de los censos por el uso de la finca; en consecuencia, el Ayuntamiento decidió rematarlos, y resultó como beneficiario el comerciante Antonio Puga.

Acto seguido, los baños siguieron proporcionando su servicio de manera más o menos regular hasta que, gradualmente, cayeron en desuso por diversas coyunturas: las nuevas políticas higienistas del Porfiriato, los avances médicos que veían en el uso de baños públicos

un foco de enfermedades y el decreto de 1929 de la Secretaría de Agricultura y Fomento — conflicto emanado de la Revolución— que estipulaba la nacionalización del manantial del Ojocaliente y provocó una disputa legal entre el Ayuntamiento y la Federación; aunado a estos factores, la modernización de la ciudad permitió que se empezara a contar con servicio de agua potable en los domicilios, por lo que el uso de baños públicos quedó finalmente en el olvido.

Por último, hay que señalar que, gracias a una concesión realizada por el Cabildo para cavar un pozo en el manantial del Ojocaliente, en 1921 se pudo efectuar la construcción de la alberca “Puga”, la primera piscina de la ciudad, la cual tenía forma elíptica y 25 metros de largo. Actualmente, se aprovecha el espacio como auditorio dentro el Centro Cultural Los Arquitos, y es uno de los lugares más representativos de este edificio histórico.



Presentación editorial de *Herrán: La pasión y el principio* en La Puga del Centro cultural Los Arquitos, 28 de abril de 1995. AGICA, Fototeca.

FUENTES

- Archivo del Instituto Cultural de Aguascalientes, Fototeca.
- Archivo del Instituto Cultural de Aguascalientes, Síntesis Informativa.
- Archivo del Instituto Cultural de Aguascalientes, Fondo Alejandro Topete del Valle, Sección Documental, Gobierno Colonial.
- Bernal Sánchez, Jesús, *Breves Apuntes históricos, geográficos y estadísticos del estado de Aguascalientes*, México, Filo de Agua, 2005.
- Gómez Serrano, Jesús, Delgado Aguilar, Francisco Javier, “La ciudad de Aguascalientes, sus aguas termales y la higiene pública. Los baños de Los Arquitos, 1821-1994” en *Investigación y Ciencia de la Universidad Autónoma de Aguascalientes*, Número 72, septiembre-diciembre, 2017, pp. 93-117.
- Topete del Valle, Alejandro, Aguascalientes. *Guía para visitar la ciudad y el estado*, Aguascalientes, edición del autor, 1968.